Catecismo 394-395

La caída de los ángeles III

Un día más, con la gracia del Señor proseguimos el comentario del Catecismo de nuestra madre, la Iglesia. Queremos hoy concluir el apartado que tiene como título **La caída de los ángeles** y nos faltan dos puntos, el punto 394 y el punto 395.

Dice el primero de ellos:

Punto 394

La Escritura atestigua la influencia nefasta de aquel a quien Jesús llama "homicida desde el principio" (Jn 8,44) y que incluso intentó apartarlo de la misión recibida del Padre (cf. Mt 4,1-11). "El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del diablo" (1 Jn 3,8). La más grave en consecuencias de estas obras ha sido la seducción mentirosa que ha inducido al hombre a desobedecer a Dios.

Continuamos pues describiendo cuál es la obra de Satanás y sus ángeles. Por cierto, que conocemos el nombre de Satanás pero no conocemos el nombre del resto de los de los ángeles caídos o de los demonios, pero digamos la escritura los llama así: Satanás y sus ángeles. Tampoco conocemos su número.

La Sagrada Escritura cuando se refiere al tema de los ángeles, la angelología, es muy importante que sea, para que sea conforme a la escritura, sobria en sus expresiones y en sus contenidos. No sería prudente pretender una angelología diciendo un montón de cosas y un montón de curiosidades que no están en la escritura. A veces la imaginación y la curiosidad nos pueden jugar una mala pasada. En ese sentido a veces la Iglesia ha reprochado a algún grupo determinado su pretensión de saber sobre los ángeles más de lo que la Revelación transmite. Debemos acoger la Revelación en su integridad, pero al mismo tiempo no debemos añadirle imaginación.

Creo que esto es importante.

Bien, pues en este espíritu hay un texto del Evangelio de San Juan, capítulo 8, versículo 44 que describe a Satanás como “homicida desde el principio”. Es curiosa esta expresión que, sin duda alguna, hace referencia a aquel pecado en el que Caín mató a su hermano Abel. Un pecado que, si os fijáis, tiene muchas reminiscencias del pecado original, porque también de nuevo la envidia está ahí, en el origen.

Caín tenía envidia de que su hermano Abel era el favorito el favorito de Dios, o así lo veía él, porque los sacrificios que él realizaba eran mejor acogidos por Dios; y sin embargo él creía que no era tan favorecido y tenía envidia de Abel. Y esa envidia, esos celos, son los que le llevan a ser homicida.

¿Por qué digo que tiene similitud el pecado del asesinato del justo Abel con el pecado original? Tiene similitud porque, aunque el pecado original lo describimos más como una soberbia de querer “ser como dioses”, detrás de ese pecado original se esconde la seducción, el pecado de los ángeles que seducen a Adán y a Eva. Y el pecado de los ángeles que se rebelan frente a Dios, son muchos los Santos Padres que lo describen como consecuencia de la envidia, envidia de los hombres, envidia que les hace preguntarse: ¿Cómo es posible que Dios dignifique al hombre de una manera que no ha dignificado a los ángeles, siendo así que por naturaleza son de una condición inferior? ¿Cómo es posible que Dios se vaya a encarnar en la naturaleza humana? Existe por tanto también una envidia en el origen del pecado de los ángeles.

Se dice de Satanás que es homicida desde el principio en referencia, por una parte, a ese pecado en que Caín mata a Abel inducido por la envidia, pero se refiere también a matar la vida de gracia, a matar la amistad de Dios. Es decir, Satanás quiere robarle al hombre su vida interior, su amistad con Dios.

Satanás quiere matar la vida espiritual.

Fijaos que precisamente el pecado de escándalo consiste en esto, en robarle a alguien sus bienes espirituales, ser motivo de que alguien pierda su pierda su adhesión a Dios, ser motivo de alejamiento de Dios para alguien. Eso es literalmente lo que significa el escándalo, el ser motivo de escándalo para alguien. En ese sentido también Satanás es homicida. Es homicida porque no solamente lleva su influjo contra el cuerpo, sino contra el propio bien espiritual del hombre.

Y acordaos de que hay textos que dicen: "Y no temáis a los que sólo pueden matar el cuerpo, pero no pueden matar el alma", lo cual es mayor. Es infinitamente mayor el daño que Satanás puede ejercer sobre nuestra vida espiritual que sobre nuestro cuerpo. Es homicida, pues, en un sentido amplio de la palabra, pero especialmente homicida en lo que se refiere a nuestra vida de amistad y de relación con Dios.

Esto en cuanto a la explicación de ese término, ese calificativo de San Juan 8:44, que dice que Satanás es “homicida desde el principio”.

La siguiente característica que citada en este punto dice que incluso intentó apartar a Jesucristo de la misión recibida del Padre. Esto es muy interesante. Mateo 4, versículo del 1 al 11 se refiere a las tentaciones del desierto, en las que vemos a Satanás en acción intentando apartar a Jesucristo de su camino mesiánico. Es un pasaje muy importante del evangelio porque básicamente es eso lo que Satanás quiere hacer con cada uno de nosotros: apartarnos del camino que Dios tiene dispuesto para nosotros. ¿Qué hace? ¿Qué es lo que intenta hacer Satanás? Intentar que un sacerdote no sea un buen sacerdote, que no sea fiel, que no persevere; intentar que unos padres se olviden del compromiso de fidelidad que adquirieron y de entrega a sus hijos; intentar... Es decir, ese intento de Satanás, ese procurar apartar a Jesús de su camino mesiánico, es el camino que Satanás quiere llevar adelante con todos nosotros.

Pero es muy importante que hagamos un examen de cómo lo hizo con Jesucristo, porque partiendo de ese desenmascaramiento que Jesús realiza de las tentaciones de Satanás, sin duda tendremos también un camino abierto por parte de Jesús para vencer al maligno.

Recordad ese pasaje:

> *Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Y después de hacer un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, al final sintió hambre.*
>
> *Y acercándose el tentador, le dijo, "Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes".*
>
> *Mas Él respondió, "Está escrito, no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios".*

Este es el primer intento de Satanás de apartar a Jesús del camino mesiánico, y para desenmascarar esa tentación de convertir las piedras en panes, Jesús se refiere a un texto del Antiguo Testamento que es Deuteronomio, capítulo 8, versículo 3.

> *Acuérdate de todo el camino que Yahvé, tu Dios te ha hecho andar durante estos cuarenta años en el desierto para humillarte, probarte y conocer lo que había en tu corazón, si ibas o no ibas a guardar sus mandatos.*
>
> *Te humilló, te hizo pasar hambre, te dio a comer el maná que ni tú ni tus padres habíais conocido para mostrarte que no solo de pan vive el hombre, sino que el hombre vive de todo lo que sale de la boca de Yahvé.*

Es decir, Jesús recuerda a Satanás que Yahvé había probado al pueblo de Israel en el desierto. Le había probado con una peregrinación durante cuarenta años muy austera, en medio de sacrificios. En la esclavitud estarían mal en Egipto, pero tampoco pasaron de la esclavitud a vivir bien inmediatamente. No, vivir en el desierto es muy duro. Y antes, en Egipto, aunque eran esclavos, por lo menos tenían comida y por lo menos tenían casa, por lo menos tenían agua. Allí en el desierto, Yahvé, para llevar al pueblo de Israel a la liberación, les probó, les hizo pasar por una purificación, por una mortificación muy grande.

Y a nosotros nos gusta la gloria sin cruz.

Yo creo que ésta es la primera tentación que se le está exponiendo a Jesús aquí, claramente. La gloria sin cruz. Jesús está haciendo ayuno, y a la naturaleza humana de Jesús lo que le apetece es romper el ayuno.

Haz que estas piedras se conviertan en pan. ¡Pues no tendría ganas Jesús de romper el ayuno y comer! Su naturaleza humana diría: “Vale ya de sacrificio, vale ya de mortificación, vale ya de purificación”. Sin embargo, Jesús rechaza esa tentación. El camino mesiánico que Dios le ha trazado es un camino que pasa por el despojamiento, es un camino que pasa por el ayuno, es un camino que pasa por la purificación.

Por lo tanto, la alergia al sacrificio que tenemos todos, porque todos tenemos una cierta alergia al sacrificio, tenemos que verla también como una tentación, una tentación mesiánica. Y la Biblia nos dice que no hay nada sin cruz, y que las cruces hay que abrazarlas para poder abrazar la

voluntad de Dios en nuestra vida y para poder descubrir el camino que Dios nos ha trazado. El que tenga alergia a la cruz, el que tenga alergia al sacrificio, nunca descubrirá el camino de Dios en su vida.

Y Jesús rechazó esa tentación y continuó el ayuno hasta que Dios se lo hizo entender, no hasta que Satanás le indicase cuándo tenía que dejar de ayunar. Esta es la primera tentación, el primer intento de apartar a Jesús del camino mesiánico.

El segundo dice:

> *Entonces él le lleva consigo a la ciudad santa, le pone en el alero del templo y le dice: "si eres hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito, Salmo 91, "A sus ángeles te encomendará y en sus manos te llevarán para que no tropiece tu pie en piedra alguna"."*
>
> *Jesús le dijo: "También está escrito, no tentarás al Señor tu Dios".*

Jesús le responde de una manera contundente con ese texto del Deuteronomio, capítulo 6, versículo 16.

> *No tentarás al Señor tu Dios como le tentaste el día de Masá.*

Acordaos de cómo en Masá hubo una rebelión de los israelitas, que decían: "Pero, ¿por qué nos has hecho salir al desierto para hacernos morir aquí?" Decían en realidad: "Pero bueno, ¿pero nos vas a dar de comer, no vamos a tener comida ni bebida?" Y hay una rebelión en Masá, se rebelan frente a Moisés porque no aceptan ese camino tan duro que están teniendo.

Fijaos que también aquí hay de nuevo una tentación mesiánica. La tentación es "Vete al alero del templo" y, según dice el salmo, "Tírate del alero del templo y que los ángeles de Dios te cojan y te desciendan". Es decir, está ofreciendo la tentación de que su entrada en Jerusalén sea triunfal, sea una entrada gloriosa. Imaginaos que Jesucristo no hubiese entrado en Jerusalén montado en un borrico desde Befagé. Que en vez de entrar montado en un borrico, hubiese entrado descendido por los ángeles desde el alero hasta la explanada del templo. Eso hubiese sido una entrada espectacular

ante cuya gloria nadie se hubiese resistido. Pero fijaos bien, ese camino de gloria Jesús lo desenmascara: “No tentarás al Señor tu Dios.” No tientes a Dios.

Dios tiene otros caminos. Tiene el camino de la humildad, tiene el camino del ocultamiento frente a la tentación de la vanidad, frente a la tentación de ser aceptado, de ser aclamado. Jesús rechaza esa tentación. Siendo de condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios, al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo y pasó por uno de tantos.

Esta esta es la segunda tentación de Satanás contra la condición mesiánica, contra el estilo de mesianismo que Yahvé, que Dios Padre, ha trazado para su hijo Jesucristo.

Y finalmente dice el texto:

> *Todavía le lleva consigo él a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y su gloria y le dice: “Todo esto te daré si postrándote me adoras".*
>
> *Dícele entonces Jesús: "Apártate, Satanás, porque está escrito, al Señor tu Dios adorarás y sólo a Él darás culto".*

Hay una última tentación que es la tentación de la codicia de riquezas: “Todo esto te daré si postrado me adoras”. Le daría a poseer todos los reinos del mundo, todas las riquezas del mundo. Y Jesús, con una soberanía y con un señorío que, la verdad, está ganando nuestro corazón, enamora nuestro corazón, Jesús, con un con un señorío tremendo, le hace apartarse.

Apártate de mí, Satanás.

Es una palabra llena de fuerza que tenemos que hacer nuestra por la gracia de Cristo. Apártate de mí. Apártate de mí, porque solamente a Dios adoraré. No adoraré a las criaturas, no adoraré al dinero. No pienso postrarme ante ninguna criatura. Sólo ante Dios postraré mi corazón. Las criaturas, criaturas son; los bienes en esta vida son medios, son instrumentos; no haremos nunca de ellos dioses.

Tener el corazón libre, desapegado de todo lo material para adorar al solo Dios es, por lo tanto, la última tentación mesiánica, la tentación contra la pobreza mesiánica. Y Jesús eligió el

camino de la pobreza. Acordaos que dice el evangelio: "El hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza", no tenía casa. El camino de la pobreza evangélica es pues el camino mesiánico.

Conocer a Satanás, conocer sus obras, conocer cómo actúa. Como siempre nosotros en Jesucristo tenemos el modelo de conocimiento. Viendo cómo Jesús fue tentado es fácil también desprender cómo somos tentados nosotros. Aquellas tres tentaciones de Jesús en el desierto son paradigmáticas. En ellas está la humanidad entera siendo tentada.

Pero insisto, detrás de toda tentación hay un intento de apartar a Jesús del camino trazado por el Padre. Hay un intento de apartarnos a nosotros de la vocación que Dios ha pensado para cada uno de nosotros. Por eso, la clave está en pedir a Dios que nos ilumine sobre cuál es su voluntad.

Señor, ilumina mi camino. No permitas que sea engañado.

Hemos visto como la acción de Satanás se manifiesta en el intento de apartar a Jesús de la misión recibida del Padre. Después, en un versículo tomado de la primera carta de Juan, Capítulo tercero, Versículo octavo, dice:

El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del diablo.

Uno de los indicios en los que descubrimos que Jesús es el Mesías, que en Él se cumplen todas las promesas del Padre de que nos enviaría un Salvador; uno de los indicios claros es el poder de Jesús sobre Satanás, el hecho de que Jesús realice exorcismos y expulse a Satanás, el hecho de que Jesús venza sus obras y tenga esa autoridad sobre él.

Es un signo de que Él es el Esperado, el salvador que Dios había anunciado.

Llama la atención la expresión que utiliza la escritura que dice que Jesús se manifiesta para "deshacer las obras del diablo". ¿Qué significa este término "deshacer las obras del diablo"? Yo lo interpreto en el sentido de que Satanás tiende, por su propia naturaleza y por su propio influjo, siempre a complicar las cosas, a liarlas. Si me permitís la expresión, se suele decir que el diablo es un liante. El demonio es un liante.

Y es cierto, tiene la capacidad de liar, agobiar, hacer que todo lo que pueda ser sencillo sea complejo. En vez de poner luz, porque cuando se pone luz las cosas son mucho más claras, verlo

todo oscuro, todo verlo complicado, todo verlo negro. Esa es la estrategia de Satanás. Sin embargo, Jesús, cuando Él se manifiesta, deshace las obras del diablo como dice aquí, en la Primera de Juan, Capítulo tercero, Versículo 8. Deshace las obras del diablo, es decir, lo simplifica todo. **Dios hace las cosas sencillas.**

Es curioso que, cuando Dios nos da su luz, uno dice: "Está claro lo que lo que Dios quiere de mí"; y cuando vencemos la tentación de Satanás, uno dice: "¿Por qué me he liado tanto? ¿Por qué me he ofuscado tanto?" Hay una ofuscación en la acción de Satanás.

Por eso una manera de orar a Dios y especialmente al Espíritu Santo es pedir su luz. Pedir la luz del Espíritu Santo para que ilumine nuestro camino y haga sencillo lo complicado, o lo aparentemente complicado.

Termina diciendo este punto 394: "**La más grave en consecuencias de estas obras ha sido la seducción mentirosa que ha inducido al hombre a desobedecer a Dios**".

Existe una especie de liderazgo por parte de Satanás. El desobediente tiende a inducir a los demás a serlo. Es curiosa esa tendencia que hay en nosotros del mal compartido; si el mal lo comparto con los demás, parece como si fuese más ligero de llevar. Parece que si uno es malo solo, esa maldad te denuncia más, y sin embargo si yo consigo que la maldad se difunda, me siento más justificado.

Algo así. Parece que bajo el influjo de Satanás uno se consuela al hacer el mal a los demás. Eso también es una diferencia muy grande, el nivel de maldad en la vida.

Me estoy acordando de un de un joven que tenía problemas de droga. Estaba yo en la parroquia, hace ya años de esto, hablando con un grupo de jóvenes sobre su riesgo y su problema, ya que muchos de ellos eran consumidores de distintos tipos de drogas. Y un día este joven, que tenía un gran problema con la droga y que estaba muy enganchado a ella, recuerdo que en ese diálogo, en ese coloquio que yo tenía con un grupo más grande de 20 o 30 jóvenes, él utilizó su experiencia para decirles al resto de sus compañeros: "Pero, por favor, no seáis tan tontos como he sido yo, bastante desgracia tengo yo. Que nadie más se meta por este camino. Como me entere que alguno más entre por este camino, es que le doy le doy dos tortas", decía.

Y a mí me impresionaba escuchar a ese joven, porque decía: "Bueno, éste por lo menos sabe que está en el mal, pero no desea que otros también entren en el mal". Me impresionaba escucharle porque yo decía: "El mal no ha ganado su corazón; el mal ha ganado su cuerpo, sus sentidos, pero gracias a Dios el mal no ha ganado su corazón, porque ese joven desea el bien para los otros". Es muy distinto del diablo, el diablo desea que los otros hagan el mal. El diablo quiere el mal por sí mismo.

En una ocasión un oyente de este programa en que estábamos hablando del amor al prójimo, que Dios creó todo bueno y que por lo tanto nosotros tenemos que tener la disposición de amar siempre, incluso al enemigo, recuerdo que el oyente hizo la siguiente pregunta: "Oiga, y si tenemos que amar al enemigo, tenemos que amar también a Satanás? Porque también es una criatura de Dios, ¿no? Y es el enemigo". La verdad es que hay oyentes que hacen preguntas que a veces le ponen a uno entre la espada y la pared. Y entonces yo le decía: "Vamos a ver, en cuanto criatura de Dios, claro que será bueno y amable en cuanto criatura de Dios, pero dejémonos de historias porque aquí el asunto no está en cuanto criatura sino en cuanto cuál es su acción". Entonces yo le decía en plan de broma: "Al enemigo ni agua, y en el desierto, polvorón", como suele decir ese refrán.

Pues ese refrán que ciertamente no es muy cristiano, sin embargo, sí se puede aplicar a Satanás. Al diablo ni agua, y en el desierto, polvorón. Es decir, que nuestra estrategia contra el diablo tiene que ser frontal. Él quiere el mal por el mal. No se puede tontear porque con el maligno no se juega, con él hay que aplicar esta estrategia frontal.

Pasamos al último de los puntos, el 395, que dice:

Punto 395.

> ***Sin embargo, el poder de Satán no es infinito. No es más que una criatura, poderosa por el hecho de ser espíritu puro, pero siempre criatura: no puede impedir la edificación del Reino de Dios. Aunque Satán actúe en el mundo por odio contra Dios y su Reino en Jesucristo, y aunque su acción cause graves daños —de naturaleza espiritual e indirectamente incluso de naturaleza física—en cada hombre y en la sociedad, esta acción es permitida por la divina Providencia que con fuerza y dulzura dirige la historia del hombre y del mundo. El que Dios permita la actividad diabólica es un gran misterio, pero "nosotros***

sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman" (Rm 8,28).

En algún programa anterior ya hemos hecho referencia a esta afirmación, aunque aquí, en el punto 395, se subraya de una manera más clara y específica.

Satanás no es un Dios, es una criatura.

No podemos jamás referirnos a él como si fuese una divinidad negativa. Nosotros no creemos en un doble principio: el Dios del bien y el Dios del mal. Eso hay que rechazarlo totalmente. Satanás es una criatura. Es verdad que por el hecho de ser un espíritu puro, su naturaleza es poderosa. Los ángeles tienen un poder que obviamente los hombres ni remotamente tenemos, pero criatura es y no tiene capacidad de impedir la edificación del Reino de Dios.

Ha sido ha sido vencido por Jesucristo.

La muerte de Cristo en la cruz, la obediencia de Cristo al Padre: “Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu”. Ese esa entrega de Cristo al Padre, ese acto de obediencia de Cristo, vence definitivamente a Satanás.

Le vence.

El diablo había intentado apartar a Jesús del camino de la cruz y, en el momento en que Jesús es fiel, hay una victoria definitiva sobre Satanás. Por eso dice el Catecismo que él no puede impedir la instauración del reino de Cristo entre nosotros.

Ahora bien, puede pegar buenos zarpazos, porque de hecho los pega y lo vemos en la historia; tiene un cierto influjo en la historia hasta el punto de que la Sagrada Escritura en algún pasaje le llama y le describe como príncipe de este mundo. Pero bueno, al mismo tiempo que se le describe como príncipe de este mundo, también a Jesucristo se le describe como Rey del Universo. O sea, que su poder está vencido y está sometido.

Y dice que es cierto que puede tener influjo en los males físicos y en los males morales, espirituales. El Catecismo lo afirma sin llegar a concretar. ¿Y entonces en qué males físicos tiene influjo Satanás? Bueno, no seamos curiosos porque lo que no podemos saber no lo podemos saber.

¿Y hasta qué punto? Pues en determinadas catástrofes o en determinados males hay un influjo de Satanás. Puede haberlo. El Catecismo dice “de naturaleza espiritual e indirectamente, incluso de naturaleza física”. Pero tampoco dice que en todos los males físicos que ocurran haya un influjo de Satanás.

Pues seamos austeros quedándonos con el dato que afirma el magisterio de la Iglesia y no pretendamos mezclar con ello nuestra curiosidad. Tiene ese influjo, pero a nosotros lo que nos importa es lo que viene después. Dios tiene una Providencia, y en su Providencia cuenta con la acción de Satanás y con el poder de Satanás. Cuenta con ello. Eso no se le ha escapado a Dios, a Dios no se le escapa nada.

Dios es capaz de integrar la acción del maligno en su propia Providencia.

Esta afirmación sí que es fuerte. Fijaos cómo el refranero dice: "Dios escribe derecho con líneas torcidas”, “No hay mal que por bien no venga”, etcétera. La sabiduría popular algo de esto percibe cuando se da cuenta de que existe una Providencia que es capaz de integrar el mal. Y se nos da la referencia de Romanos 8, Capítulo, Versículo 28, que dice:

> *Nosotros sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman.*

En todas las cosas interviene Dios. Todo es Providencial. Cuando el hombre ama a Dios e intenta seguir Su voluntad, todo está integrado en su Providencia. Nada se escapa a esa Providencia de Dios.

Por ejemplo, los Santos Padres hablan mucho de cómo incluso las persecuciones a la Iglesia han sido han sido motivo de fortalecimiento. Claro, eso se dice fácil a *posteriori* pero cuando te están persiguiendo, cuando tu vida corre peligro, cuando te están martirizando, en ese momento no es tan fácil. Satanás ha infringido muchos sufrimientos en la historia de la Iglesia, porque él odia la Iglesia profundamente y, sin embargo, Dios ha escrito páginas de gloria en esos momentos de persecución. A esto se llama confiar en esa Providencia de Dios que dirige todos los hilos de la historia.

¿Y Satanás no sabe eso? Sí, claro que lo sabe. Lo que pasa es que no tiene poder para darle la vuelta a la a la situación. Claro que Satanás es consciente de que su acción es vencida una y otra

vez, y es reconducida por Dios a los designios salvíficos, pero no tiene no tiene la capacidad de vencer ese pulso, de vencer esa partida.

De esta manera concluimos el tema de la caída de los ángeles.

Lo dejamos aquí.